

julio - septiembre 2019

SALA GASCO ARTE CONTEMPORÁNEO

Benito Rojo

NAUFRAGIOS

NAUFRAGIOS

B e n i t o R o j o



PRESIDENTE
MATÍAS PÉREZ CRUZ

DIRECTORA EJECUTIVA
JOSEFINA TOCORNAL COURT

DIRECTORA SALA GASCO
DANIELA ROSENFELD GROSSMAN

COORDINADORA DE EXPOSICIONES
PAULA REYES RODRÍGUEZ

www.fundaciongasco.cl

www.salagasco.cl

Santo Domingo 1061, Santiago - Chile



NAUFRAGIOS

B e n i t o R o j o



25 de julio al 27 de septiembre de 2019

Santo Domingo 1061 - Santiago de Chile



NAUFRAGIOS

B e n i t o R o j o



Hoy tenemos el privilegio de inaugurar en la Sala Gasco una exposición con las últimas creaciones del reconocido artista nacional Benito Rojo. En ella contundentes pinturas de gran formato se toman el espacio para hablar, con su distinguible lenguaje, de los naufragios.

Todo nació a partir del encuentro fortuito del artista con un resto de embarcación traído a la superficie desde el fondo marino de la zona central de Chile. Como testigo de tiempos remotos y de sucesos incógnitos, el objeto –un trozo de embarcación- lo ha inspirado desde hace años, y hoy se materializa en estas obras.

La nuestra es una geografía facilitadora de estos desastres, pues está cargada de vestigios navieros que, yacientes en sus costas de norte a sur, han escrito y forjado la historia del país. Benito se ha apoderado de esta característica del

lugar que habitamos y la ha proyectado estéticamente en sus telas. Así, las texturas que conforman nuestro paisaje actúan como elementos abstractos, como un entorno, una atmósfera siempre presente y definitoria que, con el cromatismo de sus superficies, sostiene y a la vez se integra a los selectos elementos figurativos que la pueblan, estableciendo así un rico diálogo que agudiza la lectura del espectador.

Como un paisaje boceteado en la memoria, estas pinturas conllevan una gran carga poética que habla nostálgicamente de los naufragios como una imagen de lo invisible. Y de esta manera, el relato que de ellas emana abre nuevos horizontes a la imaginación y la fantasía.

Daniela Rosenfeld G.

Directora

Sala Gasco Arte Contemporáneo

Naufragio II (Detalle)
2018/19
200 x 300 cm
Acrílico sobre tela

NAUFRAGIOS

En mi taller he acumulado, a lo largo de los años, una plétora de objetos que me hablan en una u otra lengua. Entre ellos uno de los más sugerentes es este trozo de madera atravesado por enormes clavos de bronce. Fue rescatado desde las profundidades del mar, frente a la costa de Papudo, junto a los restos fragmentados de un velero que sucumbió a una marejada inclemente a mediados del siglo XIX.

En un principio asocié la forma de éste madero y su materialidad a un torso asaeteado, un San Sebastián rescatado de las aguas del Pacífico. Con el tiempo su fuerte presencia ha migrado desde la libre asociación de las formas a la contundencia de la palabra naufragio.

Cuando veo el madero pienso que Chile es un país de naufragios. En el suelo de su costa interminable descansan

los cadáveres de cientos de embarcaciones y sus tripulantes. En sus puertos persisten los relatos de quienes salvaron la vida.

Pero creo que la palabra naufragio, el colapso repentino del mundo que nos sostiene, se extiende para nosotros desde el mar hacia el interior; desde la naturaleza a la historia. La catástrofe es aquí un evento periódico. Somos, pues, un país de náufragos sobrevivientes; en lo histórico, en lo social, en nuestras luchas políticas y también en nuestra pequeña individualidad.

Las obras que presento en la Sala Gasco nacen de un madero encontrado al azar en las costas de Chile, pero también de las certezas y ambigüedades que evoca la palabra naufragio.

Benito Rojo

Naufragio I (Detalle)
2018/19
220 x 350 cm
Acrílico sobre tela





Naufragio I
2018/19
220 x 350 cm
Acrílico sobre tela

NAVEGACIONES DE BENITO ROJO

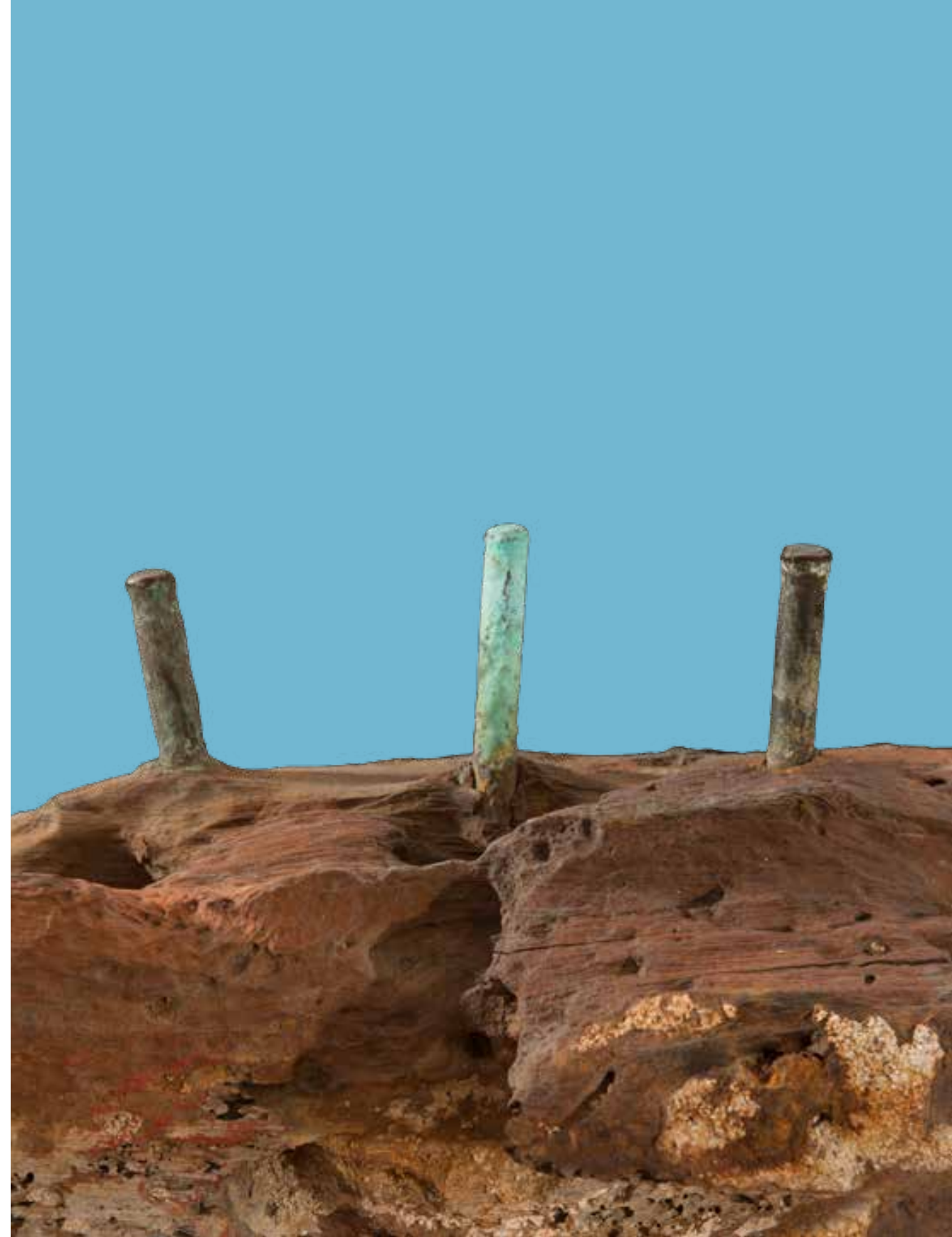
El origen -siempre hay un origen- es el trozo de una quilla o parte de una sentina, hallada en la costa al sur de Papudo. Probablemente perteneció a un galeón o bergantín que con seguridad naufragó en ese punto de la costa. ¿Hace un siglo, o más?, se pregunta el artista contemplando ese vestigio de madera fosilizada arrojado por el mar. Probablemente la embarcación es de otras latitudes, otro hemisferio quizás, de algún puerto europeo o californiano, o bien hacía cabotaje con otros puertos del Pacífico situados más al norte.

La mar gruesa de la costa chilena ha acabado con él, ha terminado su periplo, ha sellado su destino. La mar, la llaman los verdaderos hombres de mar. Para ellos es una fuerza femenina, como la muerte, como la furia; le temen, la respetan, y la veneran también. Ella desata sus iras, los encajes blancos de sus olas

crispadas son más fuertes que la virilidad del navegante, que sucumbe ante tal enloquecido temperamento. Hermosa batalla ha dado el bergantín. Ha zarpado brioso con buen viento al largo, lleno de viril energía, para encontrar la muerte en lo desconocido. La cerviz del magnífico animal se ha doblegado ante fuerzas superiores e ingobernables. Sus velas, sus jarcias, obenques y estayes, la noble vestidura que enarbolaba orgulloso, se ha roto en mil astillas y jirones.

Todo eso piensa Benito Rojo mirando el mar. Volvemos a su uso en masculino. Ese mar que tan impregnado lleva en su piel por las tantas caminatas, exploraciones, contemplaciones desde un risco, en la enérgica costa que recorre el paisaje desde Papudo a Cachagua, y también en sus múltiples navegaciones en el extremo austral. Costa escarpada, cargada de violencia natural, indómita

Madero a la deriva (Detalle)
120 x 40 x 40 cm





como pocas. No es un mar tranquilo el que nos baña, como dice nuestra canción nacional. Es un mar salvaje, bravío, arisco, el que se descarga en nuestras costas. Pareciera que el viejo navegante pensaba en él cuando definió su *finis terrae*, acechado de monstruos mitológicos y malignos. Un mar al que habrá de temer el más avezado navegante, ante el cual sus fuerzas se muestran impotentes. Esa impotencia que deviene admiración ante una fuerza superior, cuyo designio es inescrutable. Como inescrutables son nuestros propios destinos.

¿Por qué la contemplación del mar nos devuelve a nosotros mismos, nos sume en profunda introspección? Por el flujo y reflujo de las ondas marinas que semejan el ir y venir de los días, con sus trabajos y afanes, con sus amaneceres y madrugadas, con sus alegrías y penas, con sus esfuerzos fructíferos, con sus frustraciones. Y ese

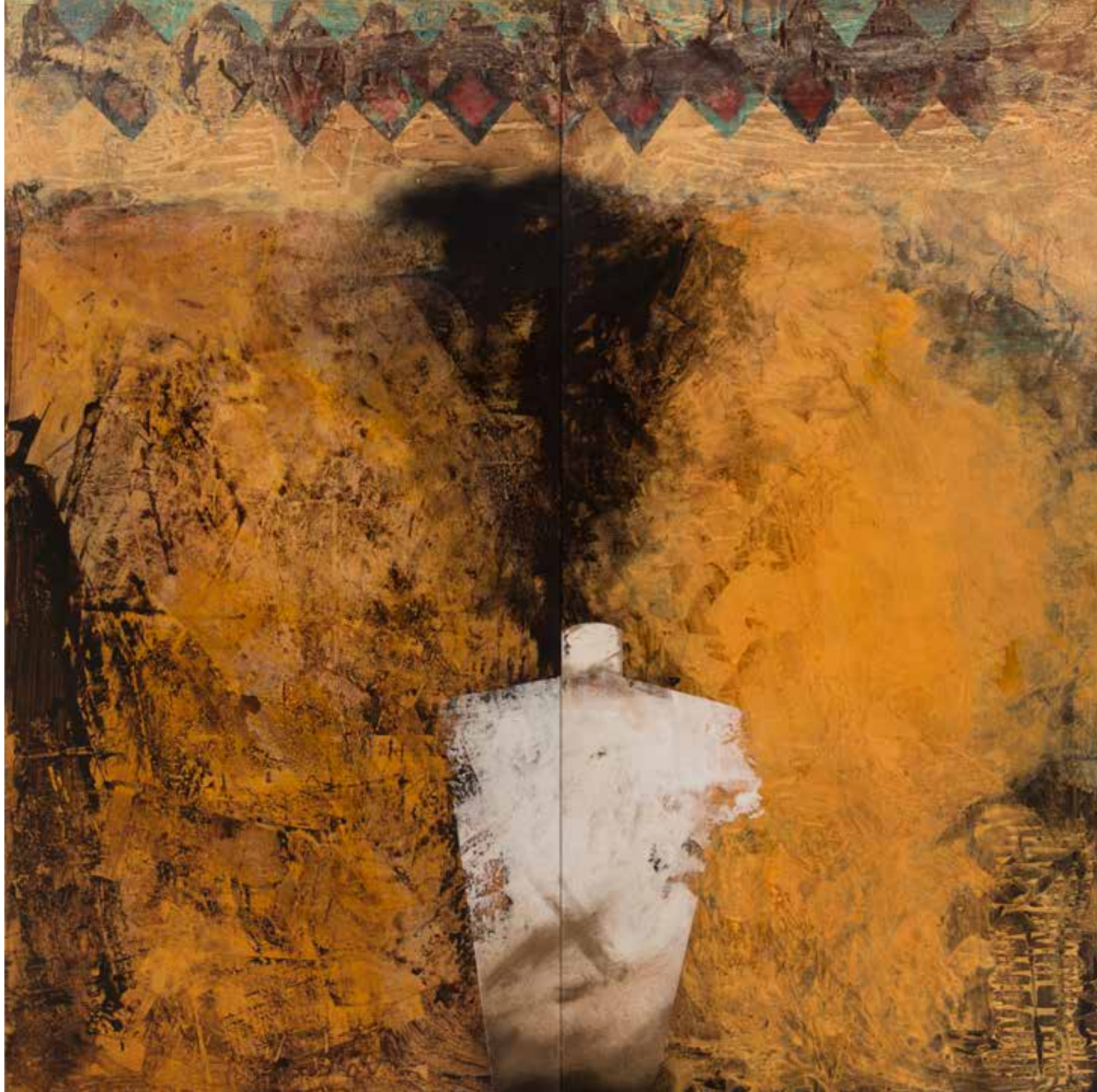
mismo mar es como nuestra vida, acechada por la zozobra, sus naufragios, de los que -con suerte-, a diferencia del bergantín que hallara Benito Rojo en el mar, a veces salimos con vida.

Ese es el mar, o la mar, que fascina, desvela, a Benito Rojo. Ese es el mar insomne que recorre su pintura, ese es el paisaje feraz que lo conmueve y vuelca en sus grandes telas, en las que el singular perfil del territorio aparece como una delgada silueta que apenas contiene ese mar que lo empuja contra la cordillera. Esa tensión es la que interesa al pintor, y cuyas naves apuestan, como intrépido navegante, a sobrevivir en él. Sus cuadros están impregnados del color de la costa chilena, la mancha y la veladura nos recuerdan esos atardeceres en que, solos frente al mar, intentamos comprenderlo, comprendernos.

Gonzalo Contreras
julio 2019

Naufugio III (Detalle)
2018/19
200 x 200 cm
Acrílico sobre tela

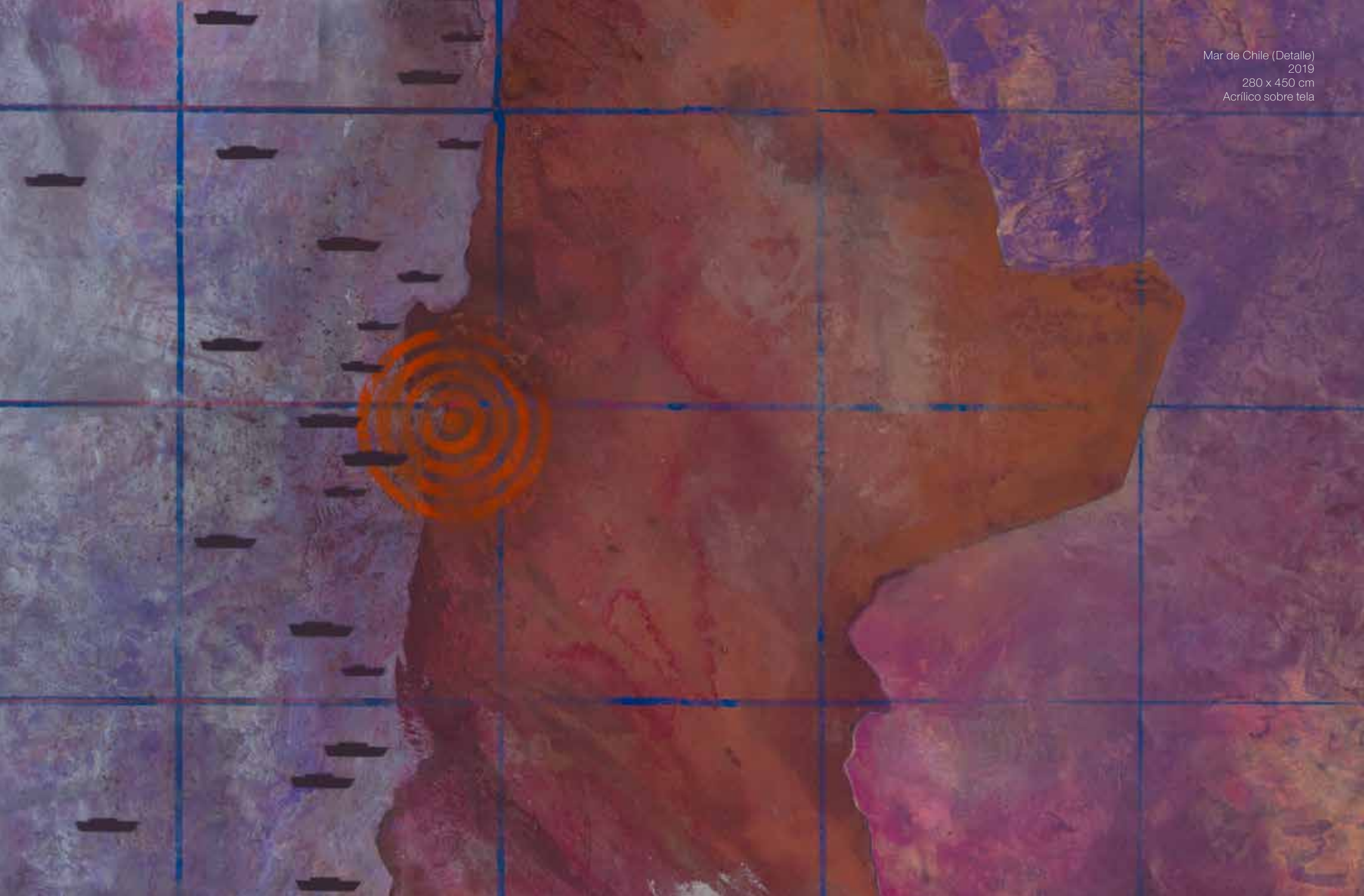
Naufragio III
2018/19
200 x 200 cm
Acrílico sobre tela





Mar de Chile
2019
Tríptico de 280 x 150 cm c/u
Acrílico sobre tela

Mar de Chile (Detalle)
2019
280 x 450 cm
Acrílico sobre tela



Naufragio II
2018/19
200 x 300 cm
Acrílico sobre tela





Naufragio II (Detalle)
2018/19
200 x 300 cm
Acrílico sobre tela

NAUFRAGIOS

De la única manera que podemos tolerar y sobrellevar nuestra existencia es entrecerrando los ojos. O volteando la cabeza para mirar hacia otro lado. Para cualquier lado con tal de que no sea para el frente, donde siempre estará la cruda realidad. La pura y santa verdad. La única certeza que tenemos todos los mortales dotados de alguna inteligencia que poblamos este planeta bendito, que no sabemos quién denominó la Tierra (pudiendo haberle puesto tantos otros nombres, quizás más apropiados).

Y ello por una razón muy simple, porque si abrimos los ojos todo el mundo sabe que más tarde o más temprano lo que nos espera es el *Naufragio*, el dramático título de esta exposición de Benito Rojo, que mediante sus pinceles nos habla de nuestro ineluctable destino. Aunque también, con formas y líneas muy bien pensadas, colores pasteles y ricas texturas características del autor, nos pone una mano en el hombro como si quisiera decirnos “yo también estoy aquí, contigo”. Y puedo sonreír.

Y qué otra cosa puede hacer el artista sino recordarnos nuestra precaria situación y al mismo tiempo decirnos “sí, pero entre tanto también existe el orden, la armonía, el trabajo y la belleza,

y en el horizonte oscuro del mar volverá a levantarse el sol. Volverás a mirar directamente a los ojos de tu prójimo e incluso, a lo mejor, sobreviviremos al naufragio y, mediante un milagro, veremos el divino rostro del Creador, con mayúsculas, de todos los mundos conocidos y por conocer. La esperanza. Una esperanza pequeñísima, pero imperecedera.

Entre paréntesis, Flaubert decía que *“Le seul moyen de supporter l'existence, c'est de se plonger dans la littérature comme dans un orgie perpétuelle* (La única forma de soportar la existencia es sumergiéndose en la literatura como en una orgía perpetua)”. O en la pintura, en el caso de Benito Rojo, quien a lo largo de muchos años, inspirado en la historia del arte y particularmente en la historia de la pintura y en distintos temas propios -*Arqueología para una memoria oculta, El Tesoro de la juventud, Elogio de los Libros y Sedimentos*, por nombrar sólo algunos- ha desarrollado, con un trabajo reflexivo, metódico y productivo, de una estética exquisita, una obra contundente valorada con justicia a nivel internacional.

El arte, podemos suponerlo, está en el corazón de la cultura, y la pintura en el corazón del arte. Y como escribí hace no mucho -preguntándome para qué sirve la cultura-, el arte y la cultura, si no

Madero a la deriva (Detalle)
120 x 40 x 40 cm





Tsunami
2018/19
130 x 150 cm
Acrílico sobre papel

nos sirven para amarnos los unos a los otros, son de poca ayuda.

Creo que esta puede ser otra de las ideas que nos quiere transmitir Benito Rojo con estos lienzos de gran formato, inspirados en un madero corroído por el agua y el tiempo, que pudo ser parte de la quilla de un barco, atravesado por enormes clavos de bronce, rescatado de las profundidades en la costa de Papudo.

El naufragio es una desgracia terrible. Una tragedia. Con todas sus letras. Y la tragedia siempre ha estado y estará por encima de la comedia. Sin por ello desmerecer a la segunda. Podemos reírnos de muchas cosas. Burlarnos de esto y de lo otro, como cuando estábamos en el colegio, pero frente a la tragedia tenemos que guardar silencio y recogerlos con respeto. Y dar las gracias porque aún estamos vivos y respirando el oxígeno que nos llega del mar. En el caso de Chile, ese mar Pacífico e incllemente que Vasco Núñez de Balboa descubriera para Europa el 25 de septiembre de 1513, y que a lo largo de nuestras costas ha echado a pique tantas naves, como nos ilustra Benito en esta exposición llena de significados.

Adolfo Pardo
julio 2019
www.critica.cl

Tsunami (Detalle)
2018/19
130 x 150 cm
Acrílico sobre papel



Marea Baja
2018/19
130 x 150 cm
Acrílico sobre papel





Marea Baja (Detalle)
2018/19
130 x 150 cm
Acrílico sobre papel

Fuego a Bordo
2018/19
130 x 150 cm
Acrílico sobre papel





BENITO ROJO

Nace en Iquique, Chile, en 1950. Estudia Derecho en la Universidad de Chile, de donde egresa en 1974. Sus intereses artísticos lo llevan a Estados Unidos y España, donde permanece cuatro años visitando museos y talleres como complemento a su educación autodidacta. Desde 1976 se radica en Santiago de Chile y ejerce como profesor de pintura y dibujo en diversas universidades e institutos. En la década del 90 inicia una serie de exposiciones en Japón, obteniendo el Premio Suntory de la Trienal de Osaka. En 1998 es designado Miembro de Número de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile. Actualmente vive y trabaja en Santiago de Chile.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1971** Banco Interamericano del Desarrollo, Washington DC, EE.UU.
- 1972** Galería de Bolsillo, Cal, Santiago, Chile.
- 1974** Banco Interamericano del Desarrollo, Washington DC, EE.UU.
- 1976** Galería Espacio Cal, Santiago, Chile.
- 1982** Sala BHC, Santiago, Chile.
- 1986** Grand Gallery, Washington DC, EE.UU.
- 1989** Museo de Ogawa, Tokyo, Japón.
- 1990** Museo de Arte Moderno Umeda, Osaka, Japón.
- 1991** Galería Maronie, Kyoto, Japón.
- 1991** Galería Mainichi, Broadcasting Co., Osaka, Japón.
- 1992** Galería Voutat, Ginebra, Suiza.
- 1993** Museo Bryggens, Bergen, Noruega.
- 1996** Galería Plástica Nueva, Santiago, Chile.
- 1999** Galería Isabel Aninat, Feria de Arte de París, FIAC, París, Francia.
- 2001** "A la Deriva", Galería Tomás Andreu, Santiago, Chile.
- 2001** Pinacoteca Universidad de Concepción, Chile.
- 2004** Galería Artespacio, Santiago, Chile.
- 2008** Galería Animal, Santiago, Chile.

- 2012** Galería Marlborough, Santiago, Chile.
- 2012** "El tesoro de la juventud", Centro de Extensión, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- 2015** Universidad Autónoma de Talca, Chile.
- 2017** "Arqueología para una memoria oculta", Galería Artespacio, Santiago, Chile.

EXPOSICIONES COLECTIVAS (selección)

- 1973** Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.
- 1976** Concurso de Pintura Colocadora Nacional de Valores, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.
- 1976** Concurso Ministerio Relaciones Exteriores, Santiago, Chile.
- 1976** Bienal Internacional de Arte, Sao Paulo, Brasil.
- 1980** Centenario del Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.
- 1986** Bienal del Papel, Cali, Colombia.
- 1988** "Diez Artistas Chilenos", Museo La Tertulia, Cali, Colombia.
- 1988** "Artistas Latinoamericanos", Museo de Arte Latinoamericano, Washington DC, EE.UU.
- 1989** "Tercer Encuentro Arte Industria", Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.
- 1990** Trienal de Osaka, "Premio Suntory", Japón.

Fuego a Bordo (Detalle)
2018/19
130 x 150 cm
Acrílico sobre papel

1991 “Cuerpos Pintados”,
Fotografía de Roberto Edwards,
Museo Nacional de Bellas Artes,
Santiago, Chile.

1992 “Quince Artistas Chilenos”,
Museo Hara, Gumma, Japón.

1994 “Chile Artes Visuales”,
Buenos Aires, Argentina.

1995 “Chile y Grecia”, Museo Piriades,
Atenas, Grecia.

1996 Bial de Cuenca, Cuenca, Ecuador.

1998 Museo Pedro de Osmá, Lima, Perú.

2000 “Chile 100 años”, Museo Nacional de
Bellas Artes, Santiago, Chile.

2003 “Nueve de la Academia”, Museo
Nacional de Bellas Artes,
Santiago, Chile.

2004 “Imagen de un Centenario”,
Museo de América, Madrid, España.

2004 “Al Sur del mundo”, Galería Pedro
Peña, Marbella, España.

2005 “Arte Chileno Contemporáneo”,
Fundación Telefónica, Santiago, Chile.

2007 “Arte en el Desierto”, Humberstone,
Iquique, Chile.

2015 “Espacios Expositivos”,
Facultad de Arquitectura Universidad
Católica de Chile, Video Arte
“Valparaíso una ciudad imaginaria”.

PREMIOS Y DISTINCIONES (selección)

1976 Primer Premio de Pintura Concurso
Colocadora Nacional de Valores,
Santiago, Chile.

1979 Premio Ministerio de Relaciones
Exteriores, Santiago, Chile.

1980 Segundo Premio de Pintura:
Concurso Centenario del Museo
Nacional de Bellas Artes,
Santiago, Chile.

1981 Premio Universidad de Chile:
Bial Internacional de Arte
de Valparaíso, Chile.

1990 Premio Suntory,
Trienal de Osaka, Japón.

1994 Premio de Escultura: Concurso Hitos
Territoriales, Arica, Chile.

1998 Distinguido como Miembro de
Número de la Academia de
Bellas Artes del Instituto de Chile.

2006 Realiza el proyecto de escultura “El
Elogio de los Libros”,
Recoleta, Santiago, Chile.

MUSEOS Y COLECCIONES (selección)

Museo Nacional de Bellas Artes,
Santiago, Chile.

Museo de Arte Latinoamericano,
Washington DC, EE.UU.

Museo Hyogo,
Kobe, Japón.

Museo Prefectura de Osaka,
Osaka, Japón.

Museo Suntory,
Tokio, Japón.

Colección Chase Manhattan Bank,
Nueva York, EE.UU.

Colección Banco Interamericano
del Desarrollo,
Washington DC, EE.UU.

Colección IBM,
Santiago, Chile.

Colección Citibank,
Santiago, Chile.

Museo de la Solidaridad Salvador Allende,
Santiago, Chile.

Museo de Arte Contemporáneo,
Valdivia, Chile.

Museo de Artes Visuales,
Santiago, Chile.



